

Materiales de Preparación



Primera Entrega
Noviembre-Diciembre 2016

Departamento de Pastoral de Juventud
Comisión Episcopal de Apostolado Seglar



El acompañamiento desde...

PROYECTO MARCO DE PASTORAL JUVENIL

Ofrecemos a continuación unas propuestas metodológicas que creemos que favorecen la consecución de los objetivos y concretan los rasgos de la pedagogía de este Proyecto Marco.

Es fundamental asimilar estas propuestas metodológicas no sólo teóricamente, sino en la práctica. Puede ayudar el compromiso de hacer una revisión de la aplicación en cada sesión de acompañamiento, de reunión, de actos concretos, de oración... y mantener la confianza puesta en el Señor.

1. Acompañamiento comunitario

Los animadores y animadoras de los grupos de jóvenes habrán de tener en cuenta estos aspectos:

- Ser fieles desde el comienzo a la pedagogía activa. Favorecer el protagonismo de todos los miembros del grupo, Ayudar a descubrir la necesidad de hacer equipo, de buscar juntos los objetivos.
- Partir de la realidad de los jóvenes. Hay que leer la realidad para poder llegar a la acción y, con ella, a la transformación. Hemos de hacerlo con esperanza, valorando las pequeñas realizaciones, con una lectura creyente, desde la opción personal por Jesús y desde la opción preferencial por los pobres y oprimidos.
- Mantener la relación y el equilibrio entre acción-reflexión-celebración. Esta es la labor educativa y eclesial: unir fe y vida. Una acción y un compromiso no reflexionados, no evaluados y no celebrados desde la fe pierden toda consistencia e identidad. La lectura del Evangelio, la celebración de la fe y la presencia continuada en un ámbito de compromiso son elementos fundamentales de esta pedagogía pastoral.
- Emplear adecuadamente las dinámicas y las técnicas de grupo. Son elementos dinamizadores, recursos que pueden ayudar a hacer realidad una metodología activa, pero que en sí mismos no la garantizan. Por eso hacemos estas propuestas:



- Que los jóvenes compartan su vida en pequeñas comunidades de ocho a doce personas, en grupos mixtos, de edad homogénea, con participación estable y reuniones periódicas.
- En el comienzo de la vida del grupo se plantearán objetivos inmediatos, sencillos: elaborar un plan de trabajo para el curso, celebrar de forma especial algunos tiempos fuertes, dar un mayor sentido participativo a las convivencias, realizar algún compromiso público...
- En un segundo momento, la comunidad se marcará "prioridades pastorales", que le permitan ir acercándose más a la construcción del Reino de Dios. Ya hemos señalado algunos, pero cada grupo debe adecuar estas prioridades a su situación y a sus posibilidades.

2. Acompañamiento comunitario

El acompañamiento espiritual ha de ayudar a la persona a madurar en su fe y en su compromiso en la Iglesia y en el mundo. El rol del acompañante comporta:

- Ayudar a cada persona a descubrir su propio camino y detectar posibles desvíos.
- Ofrecer información para que el joven pueda avanzar.
- Dar pistas para discernir las mejores maneras de orar.
- Formar en el modo de tomar decisiones inspiradas en el Evangelio, de manera personal y libre.
- Favorecer la integración entre compromiso personal y social.
- Escuchar mucho, más que hablar.
- Cuidar la dedicación individual a cada uno/una.
- Atender a las distintas situaciones personales y a los ritmos de crecimiento 81 de cada persona.
- Siempre, querer mucho, y gratuitamente.
- Y mucha paciencia, saber esperar, no adelantarse, no precipitar procesos personales.
- Y en su papel de guía, el acompañante, sentirse siempre subordinado al Espíritu, que tiene la iniciativa y sopla donde quiere.



El acompañamiento desde...

EVANGELII GAUDIUM

El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento

169. En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex 3,5*). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

170. Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

171. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino



crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persisten. Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente «*in habitu*», aunque los condicionamientos puedan dificultar las *operaciones* de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: «El tiempo es el mensajero de Dios».

172. El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. *Mt 18,15*), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. *Mt 7,1*; *Lc 6,37*). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

173. El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (*Tt 1,5*; cf. *1 Tm 1,3-5*), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.



Encuesta

ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL DE LOS JÓVENES

DESDE EL DISCIPULADO - ¿Cómo acompañaba Jesús?

1. El acompañamiento espiritual, ¿es una realidad conocida por los jóvenes?
2. ¿Los jóvenes "necesitan" ser acompañados?
3. ¿Existen personas formadas y dispuestas a acompañar a los jóvenes?
4. ¿Quiénes son los acompañantes de los jóvenes: laicos, religiosos, sacerdotes?
5. ¿Se propone de alguna manera sistemática o programada el acompañamiento de los jóvenes?

DESDE LA ESPIRITUALIDAD - Acompañamiento y vida espiritual

1. ¿Está incorporado el acompañamiento espiritual en los procesos de iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes de una manera natural?
2. ¿Podrías indicar los elementos que posibilitan y facilitan el acompañamiento espiritual?
3. ¿Y las dificultades para acompañar?
4. ¿Cómo se acompaña a los jóvenes?



DESDE LA FRAGILIDAD - Acompañar en el dolor

Existen experiencias de acompañamiento a jóvenes...

- En la desestructuración familiar...
- En la soledad...
- En la pobreza...
- En situaciones de dependencia (alcoholismo, drogas...)...
- En el fracaso afectivo...
- En el fracaso académico...
- En la enfermedad...
- En el duelo...
- En las cárceles...
- En los migrantes...
- En la adolescencia (crecimiento en la fe, educación sexual, formación y promoción integral...)

DESDE EL DISCERNIMIENTO - Acompañar la vocación

1. ¿Se acompaña a los jóvenes en su discernimiento vocacional (religiosa, sacerdotal, matrimonio cristiano)?
2. ¿Cómo se realiza?
3. ¿Qué medios-materiales se utiliza para ello?

DESDE LA PASTORAL - ¿Cómo organizar una pastoral juvenil desde del acompañamiento?

1. ¿Qué se entiende por "acompañamiento espiritual" en la diócesis? ¿Se diferencia de otros tipos de acompañamiento (acompañamiento grupal, acompañamiento pastoral,...)?
2. ¿Qué experiencias de acompañamiento espiritual a jóvenes se están dando en tu Diócesis?
3. ¿Hay algún proceso de formación específico para personas que ejercen (o están en disposición de ejercer) el ministerio del acompañamiento desde la diócesis?
4. ¿Qué necesidades se detectan en este tema en la diócesis? (Por ejemplo: más formación, más medios-materiales, más personas dispuestas y preparadas para ello, mayor sensibilización, más coordinación con otras realidades eclesiales "especializadas en ello",...).